

UNA IGLESIA UNIDA

Hechos 2:42-47

INTRODUCCIÓN

1. La unidad de la iglesia es el resultado de una experiencia espiritual compartida en Jesús, que es la verdad (Juan 14:6).
2. La experiencia de los discípulos, después de la ascensión de Cristo al cielo, es un testimonio del poder de la Palabra de Dios, de la oración y de la unidad y armonía entre los cristianos.
3. Los primeros adventistas tuvieron esa experiencia en el Movimiento Millerita. Su experiencia colectiva, en 1844, unió sus corazones mientras buscaban una explicación para el chasco. Esa experiencia dio a luz la Iglesia Adventista del Séptimo Día y la verdad acerca del Juicio investigador, y todo lo que abarca.

I. PREPARACIÓN PARA LA UNIDAD

1. Leer Hechos 1:12-14.
2. Estos diez días fueron un período de preparación espiritual. Fue un “retiro” durante el cual los discípulos compartieron los recuerdos de las enseñanzas y milagros de Cristo.
3. Elena de White escribió: “Mientras los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa, humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento, y confesaron su incredulidad. Al recordar las palabras que Cristo les había hablado antes de su muerte, entendieron más plenamente su significado. [...] Y resolvieron que, hasta donde fuese posible, expiarían su incredulidad confesándolo valientemente delante del mundo. [...] Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 29, 30).
4. Los días de preparación espiritual, después de la ascensión de Jesús, culminaron con el Pentecostés (Hech. 2:1-4).

II. UNIDAD REAL

1. Leer Hechos 2:45-47.
2. Ellos también pasaban tiempo en oración y partiendo el pan. La mención a la comunión presupone que esos cristianos pasaban tiempo juntos, con frecuencia y regularmente, tanto en el Templo en Jerusalén como en sus casas.

3. La oración es vital en una comunidad de fe, y es esencial al crecimiento espiritual.
4. Ese acto de compartir los bienes no era una exigencia de la comunidad, sino una expresión concreta de ese amor voluntario.
5. Ese apoyo mutuo siguió por algún tiempo, y obtenemos más detalles al respecto en Hechos 4. En ese contexto, fue presentado Bernabé. Él era rico y poseía tierras. Habiendo vendido su propiedad, llevó el dinero a los apóstoles (Hech. 4:36, 37). Bernabé es presentado como un ejemplo a seguir.
6. Elena de White escribió: “Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu (Hech. 2:44, 45; 4:32-35). Los conversos al evangelio eran “de un corazón y de un alma” (Hech. 4:32). Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida. Su amor por los hermanos y por la causa que habían abrazado superaba su amor por el dinero y sus bienes” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 58).
7. Esa comunión perseverante generó buenas relaciones con otras personas en Jerusalén. Los nuevos cristianos fueron descritos como personas “teniendo favor con todo el pueblo” (Hech. 2:47).

III. UNIDAD EN NUESTROS DÍAS

1. Leer Juan 17:11, 20, 21.
2. La experiencia de unidad en la iglesia primitiva muestra lo que hoy puede realizarse. Sin embargo, esa unidad no fue posible sin el compromiso de todos los cristianos.
3. Los dirigentes de la comunidad primitiva comprendían que su ministerio era promover la unidad en Cristo. Así como el amor entre los cónyuges y los hijos es un compromiso que debe nutrirse todos los días, es también la unidad entre los cristianos.
4. Los elementos que promovieron la unidad en la iglesia primitiva fueron oración, adoración, comunión, una visión en común y el estudio de la Palabra de Dios. Los cristianos no solamente comprendieron su misión de predicar

el evangelio a todas las naciones, sino también percibieron que tenían la responsabilidad de amar y cuidarse los unos a los otros.

5. La unidad de ellos se manifestaba en su generosidad y apoyo mutuo en la comunidad local y en la iglesia, aunque estuvieran separados por largas distancias.

a. Elena de White declaró: “Así será siempre que el Espíritu de Dios tome posesión de la vida. Aquellos cuyo corazón está lleno del amor de Cristo, seguirán el ejemplo de aquel que por amor a nosotros se hizo pobre a fin de que por su pobreza fuésemos enriquecidos. El dinero, el tiempo, la influencia, todos los dones que han recibido de la mano de Dios, los estimarán solamente como un medio de promover la obra del evangelio. Así sucedía en la iglesia primitiva; y cuando en la iglesia de hoy se vea que por el poder del Espíritu los miembros han apartado sus afectos de las cosas del mundo, y que están dispuestos a hacer sacrificios a fin de que sus semejantes puedan oír el evangelio, las verdades proclamadas tendrán una influencia poderosa sobre los oyentes” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 58).

CONCLUSIÓN

1. La iglesia primitiva experimentó un rápido crecimiento porque los discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo.
2. Su comunión y fe fueron los medios usados por el Espíritu Santo a fin de prepararlos para el Pentecostés. Dios transformó la comunidad, como vemos en la generosidad de unos para con los otros y en el rápido crecimiento de la iglesia.
3. Como iglesia en estos tiempos modernos, debemos reflexionar acerca de los factores que unieron a la iglesia primitiva y hacer lo mismo en la comunidad en la que estamos insertos.

Denis Fortin es profesor de Teología en la Universidad Andrews.